

## **El posmarxismo. Las nuevas izquierdas y Porto Alegre**

**Octavio Rodríguez Araujo**

El texto que aquí presentamos es un fragmento del libro de Octavio Rodríguez Araujo que próximamente publicará Siglo XXI Editores, con el título Izquierdas e izquierdismo (de la Primera Internacional a Porto Alegre). Tanto el autor como la editorial nos han autorizado la publicación de esta primicia.

La nueva izquierda no es igual a la de los años sesenta del siglo pasado, pese a algunas semejanzas. González Casanova ha considerado que la nueva izquierda de entonces "se enriqueció en los noventa" gracias a las contribuciones, entre otras, del subcomandante Marcos y de los zapatistas.<sup>1</sup> Aunque coincido con lo anterior y en general con las siete características de la nueva izquierda que en ese artículo menciona González Casanova, mi intención es destacar, como característica común a ambas, en relación con las izquierdas tradicionales y sus cambios (que es el enfoque que me interesa en este libro), el eclecticismo tanto en el discurso como en la orientación ideológico-política. Decir que el eclecticismo es común a la nueva izquierda de ahora y a la de hace 40 años no significa que los componentes doctrinarios de ambos momentos sean los mismos. También en el eclecticismo de ahora hay elementos enriquecedores. Aún así, habría que analizar si este eclecticismo es esclarecedor o no en términos políticos y estratégicos hacia el socialismo o lo que haya de plantearse como alternativa al capitalismo.

Si bien al principio los movimientos de las nuevas izquierdas se iniciaron con un mayor eclecticismo, como si hubieran estado tratando de encontrar un camino en principio distinto al que recorrieron las izquierdas durante más de un siglo, en la actualidad parece que hubiera una mayor definición y, a la vez, mayor tolerancia mutua que en el pasado.

En el eclecticismo ideológico y político de las nuevas izquierdas se han mezclado ingredientes de anarquismo con marxismo y "derivados",<sup>2</sup> con cierto predominio del anarquismo especialmente en los movimientos mayoritariamente juveniles. Este eclecticismo se ha dado, en la práctica, por dos fenómenos sobresalientes: por un lado, el movimientismo o activismo (más pertenecientes a los modos anarquistas de hacer política que a los marxistas), y por otro lado el posmarxismo de moda que en sus orígenes, tuvo mucho de revisionismo, de un nuevo revisionismo contagiado de una nueva corriente de la izquierda conocida como democracia radical<sup>3</sup> que, como se ha aceptado en general, requiere de pluralidad, multiplicidad y conflicto/consenso como fundamentos de su existencia política. Esta democracia radical, en los hechos, conjuga o tiende a conjugar la democracia representativa con la directa de abajo hacia arriba, del barrio a lo municipal, a lo estatal, a lo nacional y hasta lo mundial.

La nueva izquierda, adecuándose a la moda de los posmodernismos, posocialismos, de la llamada sociedad posideológica, etc., fue calificada al principio (esto es, cada vez menos en los últimos dos años) de posmarxista (aunque a veces no se haya reconocido como tal). Hay, desde luego, otra "nueva izquierda" derivada de la socialdemocracia moderna (también posmarxista, pero por negación del marxismo) que se inscribe en la llamada "tercera vía", pero esta nueva izquierda ya fue comentada con anterioridad.

El posmarxismo, ubicado como moda en la nueva izquierda, se ha referido de manera reiterada a los conceptos de sociedad civil, pluralidad (identidad y diferencia) y a las distintas formas de opresión existentes al margen de las que se dan entre la capacidad coactiva del Estado sobre el ciudadano y entre el patrón y el trabajador que, como bien sabemos, son inherentes a la sociedad capitalista.

Amplios sectores de esta nueva izquierda no sólo se han apoderado de los medios intelectuales y académicos, argumentando una especie de aggiornamento como explicación (y por lo tanto calificando

de obsoletos a quienes se mantienen en las posiciones marxistas), sino que en su pretendida actualización y adecuación al "presente" omiten la mención al capitalismo, al Estado, a las clases sociales, al imperialismo y categorías semejantes. Y, por lo mismo, su crítica al capitalismo es, en general, en términos de sus desviaciones del modelo liberal ("porque neoliberalismo no es lo mismo que liberalismo") y de la democracia sustentada en este modelo, de manera semejante a como lo hicieron los eurocomunistas (con el cme) y, más que éstos, los socialdemócratas.

El uso del concepto de sociedad civil, al margen de intenciones estratégicas como la del ezln,<sup>4</sup> ha resultado muy cómodo para los posmarxistas ya que vela las diferencias existentes como consecuencia de las relaciones sociales características del capitalismo y el papel del Estado sobre los destinos de la sociedad en su conjunto. El posmarxismo critica al marxismo por un supuesto reduccionismo económico al privilegiar las relaciones de explotación y dominación en la sociedad y al plantear la lucha de clases como consecuencia de esas relaciones, argumentando en cambio que hay otras formas de dominación (no económicas) que no tienen nada que ver con las clases sociales y, en consecuencia, que no suponen la organización de la sociedad por clases para identificarse y defenderse en la misma sociedad y ante el Estado. Identificarse y defenderse en la sociedad supone, para los marxistas, lo que nadie se atrevería a negar: que hay segmentos sociales, grupos e individuos que dominan la economía nacional e internacional; y ante el Estado, porque éste cumple un papel también innegable: garantizar la reproducción del capital en beneficio, principalmente, de quienes dominan la economía. Las identidades no clasistas de la sociedad son ciertamente identidades existentes, pero se tendrá que reconocer que como tales y por su composición plural (en términos clasistas y a veces también políticos), no cuestionan las bases de la economía capitalista, sus leyes internas ni sus consecuencias fundamentales y no superficiales (ni parciales) sobre la sociedad y particularmente sobre quienes menos privilegios tienen en ésta. Por otro lado las identidades no clasistas de la sociedad no anulan, necesariamente, las desigualdades de la sociedad, ni las clasistas ni las no clasistas. Piénsese en la identidad étnica-indígena, por ejemplo; ésta no significa que dejen de existir relaciones de desigualdad y dominación entre caciques y quienes no lo son aunque pertenezcan al mismo grupo étnico.

La no diferenciación y la fragmentación por identidades implícitas en el concepto actual de sociedad civil suponen una sociedad plural e identidades sociales al margen de las clases sociales. Cierto es que la sociedad es plural y que hay identidades al margen de las clases sociales, pero ni una, la pluralidad, ni esas "otras" identidades son características del capitalismo solamente ni, por lo mismo, cuestionan la inequidad social propia de la acumulación y de la explotación capitalistas. El concepto de sociedad civil, entonces, junto con la referencia a la pluralidad y a las identidades sociales no clasistas, escamotean la lógica totalizante del capitalismo de que hablara Marx y afirman, aun sin querer, es decir implícitamente, su inmutabilidad como sistema económico proponiendo, a lo más, limar algunas de sus asperezas y evitar desviaciones de lo que sería el modelo liberal (éste más como modelo que como realidad fáctica).

Los posmarxistas no se plantean como discusión la creciente concentración de capital y la necesaria (para el capital) marginación de amplios sectores de población que no están en condiciones de producir ni de consumir, entre otras razones por la explotación anterior a que fueron sometidos. Pasan por alto, asimismo, que la sociedad civil, plural y diferenciada en identidades no clasistas, incluye a pueblos enteros que no interesan en la lógica capitalista y que, precisamente por esta lógica, están en vías de extinción o sin ninguna esperanza ni futuro promisorios. Las desigualdades en el mundo, aumentadas vertiginosamente (y probablemente de manera irreversible) en los últimos 20 años, tienden a crecer y no a disminuir. Esto es reconocido no sólo por economistas de izquierda sino también por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (pnud), la Organización Internacional del Trabajo (oit) y hasta la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (ocde).

Otro elemento que oculta el "nuevo" concepto de sociedad civil es el papel del Estado en la sociedad capitalista. Al soslayar el análisis sobre el Estado, incluso su mención o, en todo caso, su confusión con régimen político y con gobierno, los posmarxistas le otorgan a la sociedad civil misma, a segmentos de ésta vinculados con posiciones de poder, una relación de dominación de unos sobre otros apoyada por el

Estado (le llaman sociedad política) pero sin que éste esté presente de manera clara. La dominación, como la quieren ver los posmarxistas de la nueva izquierda, es por violaciones a los derechos humanos, a las libertades civiles, al derecho de asociación, de expresión y de manifestación y no por condiciones económicas que se imponen en los niveles de vida de la mayoría de los trabajadores productores de la riqueza que unos cuantos se apropian. De esta manera, los posmarxistas sugieren la organización de la sociedad por identidades de objeto de lucha y con base en la pluralidad no clasista. Estas formas de organización, al no ser atentatorias directamente de los fundamentos del capital, sino sólo de algunas de sus manifestaciones superficiales y visibles, pueden agrupar a miembros de la sociedad en tanto individuos despojados de su posición en las relaciones de producción. Muchas de las organizaciones no gubernamentales por los derechos humanos, por la democracia electoral, contra la corrupción, por la defensa de la ecología, etc., se componen de miembros de clase media que se arrojan el derecho a hablar a nombre de toda la sociedad sin preguntarle, por ejemplo, si entre sus prioridades tienen el mismo peso votar cada tres años que tener empleo, un salario digno y decoroso, educación y una dieta sana y suficiente. Mientras estos segmentos de la sociedad civil se organizan en ong y se congratulan de los recursos financieros que reciben de fundaciones del primer mundo, los sindicatos y las agrupaciones de campesinos pobres son golpeados por el capital y por los gobiernos con claras intenciones, ambos, de desaparecerlos para evitar que las respuestas a las ofensivas del capital pongan en riesgo la expansión de éste y las ganancias de sus dueños. No es casual que, a tono con las nuevas izquierdas, la afl-cio (American Federation of Labor-Congress of International Organizations, que nunca ha sido de izquierda) declarara que no se oponen a la globalización, "esa es una realidad, pero deseamos una globalización justa que proteja los derechos laborales de la misma manera que desean proteger los derechos de la propiedad".<sup>5</sup>

La nueva izquierda magnifica la importancia de las diferencias en la pluralidad propia de la sociedad civil, pero no podría magnificar por igual las diferencias de clases sociales. No podría hacer esto porque, a pesar de sus prejuicios, sus intelectuales no son tan ignorantes como para no saber que las diferencias de clase son las únicas que no son admisibles en un concepto social y económico de democracia, ni para no entender que la asociación por identidades de clase es precisamente lo que menos conviene al capital, como se demuestra por el empeño que éste ha puesto en destruir las formas de organización de clase. Las diferencias y, por lo tanto, las identidades en la pluralidad de la sociedad civil, para los posmarxistas, son de género, de sexualidad, étnicas, culturales, religiosas, raciales, etc. Y argumentarán que es deseable que existan estas diferencias-identidades tanto en el capitalismo como en un posible sistema socialista; pero no se les ocurre (¿será?) que mientras la democracia liberal justifica estas diferencias al esgrimir el argumento de la igualdad de los ciudadanos, el capital que se ampara en la democracia liberal se beneficia de tales diferencias-identidades, salvo de una: la diferencia de clases y la no pertinencia de que se dé como identidad, pues es la única identidad que puede atentar contra los intereses del capital.

Meiksins Wood explica que el fin de cualquiera de las diferencias que defienden los posmarxistas no afecta sustancial y directamente al capital; sin embargo -añade-, el fin de las diferencias de clases supone, indudablemente, el fin del capitalismo. El capitalismo acepta, en última instancia, la igualdad entre el hombre y la mujer y la igualdad racial, pero no aceptará nunca otro tipo de igualdades, la de clases en primer lugar. La desaparición de las desigualdades es por definición incompatible con el capitalismo.<sup>6</sup> Que se acepte la desaparición de algunas desigualdades no quiere decir que se acepten todas. El capital no sólo genera desigualdad, sino que ésta le conviene siempre, como también la diferencia, la pluralidad y, por lo mismo, conceptos tales como sociedad civil, sin diferenciación de clases sociales y de intereses contrapuestos.

"Si hay algo que une a los diversos 'nuevos revisionismos' -escribe Meiksins Wood-, desde las teorías 'posmodernistas' y 'posmarxistas' más absurdas hasta los activismos de los 'nuevos movimientos sociales', es su hincapié en la diversidad, la 'diferencia', el pluralismo."<sup>7</sup> En el Segundo Foro Social Mundial (2002), los movimientos sociales ahí reunidos emitieron una declaración en la que dijeron: "Somos diversos" y más adelante añadieron: "La diversidad es nuestra fuerza y su expresión es la base de nuestra unidad. Somos un movimiento de solidaridad global, unido en nuestra determinación para luchar contra la concentración de la riqueza, la proliferación de la pobreza y la destrucción de nuestro

planeta".<sup>8</sup>

No es descabellado aventurar la hipótesis de que el posmarxismo encuentra sus raíces en las rebeliones del Este europeo. Quienes reclamaron libertades y democracia, una vez satisfechas sus necesidades básicas, estaban demostrando inconformidad más que económica, política. Los privilegios en los países llamados socialistas no eran parte de la imaginación colectiva. Existían y los tenían precisamente quienes estaban ligados directa o indirectamente al Estado-partido y éste era, desde décadas atrás, la instancia que inhibía las libertades y la democracia. Un gran disidente de Alemania del Este, Rudolf Bahro, escribió que "la emancipación general es [...] la liberación de los individuos de todas las barreras socialmente condicionadas que se oponen a su desarrollo, de todas las barreras que han de tener como consecuencia su exclusión de la codecisión acerca de los asuntos generales, de la determinación consciente de las transformaciones sociales". Y más adelante señalaba que "las condiciones de la emancipación general exceden con mucho a la mera disposición de los medios materiales en sentido estricto".<sup>9</sup> ¿Y cuál es una de las barreras socialmente condicionadas? Obviamente el Estado y, por extensión, el partido y el gobierno, o los tres en uno. "Lo que falta, decía Bahro, es sólo una nueva formación del poder político, un poder político que tuviera voluntad y que fuera capaz de crear el consenso ideológico y el marco organizativo para la revolución cultural" (que para el autor es fundamental para cambiar la conciencia de la población).<sup>10</sup>

Muchos autores, no necesariamente defensores del liberalismo y de corrientes derivadas, han coincidido en que durante los tiempos del intervencionismo estatal (desde posiciones keynesianas hasta supuestamente socialistas) la sociedad fue limitada como tal y que su escasa participación -como sociedad- estuvo muchas veces condicionada al hecho de que el Estado, mediante políticas y decisiones gubernamentales, pensaba por y resolvía para la sociedad. Por populismos bien o mal entendidos, que con frecuencia fueron acompañados de actitudes paternalistas por parte de los gobiernos de la época, el estatismo o intervencionismo de Estado permitió lo que se ha denominado la expropiación política de la sociedad. En los países llamados socialistas esta expropiación fue todavía mayor, al extremo de que la individualidad con frecuencia estuvo subordinada a la mirada indiscreta y autoritaria del big brother. Debe recordarse que, además del de la economía, el estatismo tuvo su mayor expresión fáctica precisamente en los países llamados socialistas.

De lo anterior se sigue que la izquierda (y también segmentos de la derecha) en los países del Este inició su protesta contra el Estado, veía en éste un enemigo y un obstáculo para su realización personal, individual. De aquí que el individuo comenzara, a su vez, a tomar forma ideal, de algo a alcanzar una vez que el Estado dejara de ser un obstáculo. No parece casual que, a semejanza de la nueva izquierda de los años 60, Bahro recuperara en su libro al "joven Marx" para destacar al individuo, el individuo en la sociedad y la sociedad para la realización del individuo. No se propone el regreso al individualismo, sino al reconocimiento del individuo en la sociedad y de la sociedad como un conjunto de individuos libres, no alienados.

El hombre-masa (que por cierto no existía en la esfera de los privilegios) pugnaba por ser hombre en la masa, en la sociedad. Distinguirse o, mejor, tener la posibilidad de distinguirse -no para ser diferente a los demás sino uno mismo-, más allá de la productividad como elemento de distinción reconocida por el partido o por el administrador de la fábrica (que eran lo mismo), fue sin duda una exigencia generalizada. Diversidad, entonces, sería otra demanda en el "socialismo realmente existente" como se le ha querido llamar. Y si se hablaba del reconocimiento de la diversidad para las personas, ¿por qué no también para el sistema de partidos y la posibilidad de que diversas identidades pudieran expresarse a través de su propio partido? Pluralismo político, sería otra demanda. Y como se suponía que no había clases sociales, pues se trataba supuestamente de un sistema socialista, entonces la pugna no era de una clase contra otra, sino de la sociedad contra el Estado, de una sociedad civil contra una sociedad política que no sólo estaba representada en el Estado sino en su partido. El concepto de sociedad civil, entonces, cobraría una gran importancia, así como el de diferencias-identidades y el de pluralidad; además, obviamente, de los conceptos de libertad y de democracia. Socialismo con rostro humano, el mismo que se intentara antes en Checoslovaquia y fuera reprimido por las fuerzas militares del Pacto de Varsovia, a nombre del socialismo. Más todavía, la política antipolítica que para Havel era posible y que la

expresaba de la siguiente manera: "Política 'desde abajo'. Política de gente, no de aparatos. Política que crezca desde los corazones, no de una tesis."<sup>11</sup> (Una cierta dosis de anarquismo proudhoniano, como puede verse.)

Quizá Bakunin no estaba en un error al suponer que una dictadura del proletariado terminaría por ser una dictadura contra el mismo proletariado. Las rebeliones del Este, con o sin Bakunin como fuente de inspiración, se dieron, entre otras razones, porque la dictadura del proletariado fue groseramente tergiversada, es decir, convertida en una dictadura de partido, de la nomenclatura sobre la que escribiera Voslensky.<sup>12</sup>

Me he referido a las sociedades no capitalistas para intentar una hipótesis sobre los orígenes inintencionales del posmarxismo, orígenes que a mi juicio influyeron en intelectuales de Europa occidental, como el mismo Keane en su libro *Democracy and civil society*, cuyo subtítulo es precisamente "On the predicaments of european socialism, the prospects for democracy, and the problem of controlling social and political power."<sup>13</sup> El problema, como he querido demostrar antes, es que la misma propuesta, ahora sí intencional, se hizo para las sociedades capitalistas, especialmente desarrolladas, donde principalmente los jóvenes (como en los años 60) la hicieron suya después de ver, quizá con cierta indiferencia, el derrumbe del llamado socialismo en los países de Europa.

Con la caída del muro de Berlín y de la URSS y la asociación (teóricamente incorrecta) de marxismo = socialismo realmente existente, se mezclaron los cables provocando un corto-circuito explosivo en el terreno de las ideas, de la política y de la estrategia para quienes se han asumido como críticos del capitalismo moderno conocido con el binomio globalización-neoliberalismo. Cambios en el Este y cambios en el Oeste provocaron, una vez más el "fin de las ideologías" y su contraparte viable: una nueva ideología consistente en el eclecticismo que tanto se criticaba, desde la izquierda, antes de los movimientos del 68.

Si se observa con cuidado se encontrara en el discurso de las nuevas izquierdas una cierta dosis de anarquismo. Es parte del eclecticismo en la orientación política-ideológica derivada de la oposición en el Este, pero también podría ser parte del antimarxismo consustancial al anarquismo desde los tiempos de Proudhon y Bakunin. En la antinomia sociedad civil-sociedad política se presenta a la primera como la parte sana y a la segunda como la perversa, una suerte de quilibrio en el que el género humano está compuesto por individuos libres que, para Proudhon y Bakunin, trabajan sin constricciones y en asociación voluntaria en donde nadie domina sobre los demás. De este modo la política es automáticamente descalificada y junto con ella todo lo que forma parte de su esfera, incluidos los partidos políticos, obviamente. El Estado queda como una abstracción tal (no en el sentido de Salama: abstracción real)<sup>14</sup> que ni siquiera vale la pena tomarlo en cuenta para destruirlo/sustituirlo, puesto que la sociedad civil no lo necesita y puede prescindir de él. Para Bakunin, como para los anarquistas en general, según hemos visto antes, el Estado tiene vida propia, tiene intereses y moral propios. "El Estado es la negación de la humanidad". Y Bakunin también decía, como hemos citado, que "mientras el poder político exista habrá gobernantes y gobernados, amos y esclavos, explotadores y explotados. Una vez suprimido, el poder político debería ser sustituido por la organización de las fuerzas productivas y el servicio económico".<sup>15</sup>

Es evidente que Bakunin nunca imaginó que muchos de sus puntos de vista (más que teorizaciones) serían reivindicados, sin darle crédito, más de cien años después de su muerte

1 Pablo González Casanova, "La nueva izquierda", *La Jornada*, México, 9 de marzo de 2000.

2 Entre estos "derivados" han predominado el reformismo y el gradualismo quizá por el desprestigio de las revoluciones hechas gobierno.

3 Una síntesis del significado de la democracia radical, útil para este texto, es el siguiente: "Los sectores auténticamente comprometidos con la vocación democrática de las izquierdas han venido formulando posturas políticas que le conceden primacía al desarrollo cada vez más amplio de las reivindicaciones democráticas por medio de luchas heterogéneas y parciales, irreductibles a la hegemonía de un sector

específico, que se antepone a cualquier estrategia autoritaria de toma total del poder. De hecho, desde esta perspectiva la gestión de un Estado nacional no es requisito para impulsar un programa democrático radical, pues la autogestión política se basa en la creación de espacios de democracia en las prácticas sociales mismas, incluyendo la transformación de la naturaleza del Estado en sí, más que su control."

Cfr.: <http://www.geocities.com/CapitolHill/Senate/1229/>

4 Interesa hacer notar que el concepto "sociedad civil" usado por los zapatistas se refiere a la población no indígena, como si ésta no formara parte de la sociedad civil.

5 Declaración de John Sweeney, presidente de la central obrera afl-cio en La Jornada, 5 de febrero de 2002. (Las cursivas son mías.)

6 Ellen Meiksins Wood, Democracia contra capitalismo, México, Siglo XXI Editores-ciich (unam), 2000, pp. 300-301.

7 Ídem, p. 298.

8 Unidad en la diversidad-Comunidad WEB de movimientos sociales, Declaración de los movimientos sociales reunidos en el FSM, 6 de febrero de 2002. "[http://movimientos.org/show\\_text.php3?key=908](http://movimientos.org/show_text.php3?key=908)". (Las cursivas son mías para destacar que no luchan contra el capitalismo ni contra la pobreza, sino contra los grandes capitales y para que la pobreza no continúe multiplicándose.)

9 Rudolf Bahro, La alternativa. Crítica del socialismo realmente existente, Barcelona, Editorial Materiales, 1979 (originalmente publicado en 1977), pp. 295-296.

10 Ídem, p. 314.

11 Václav Havel, "Anti-Political politics", en John Keane (comp.), Civil society and the state (New european perspectives), Londres, Verso, 1988, p. 398.

12 Michael Voslensky, La Nomenklatura (Les privilégiés en URSS), París, Pierre Belfond, 1980.

13 Londres, Verso, 1988.

14 Gilberto Mathias y Pierre Salama, El Estado sobredesarrollado, México, Editorial Era, 1986.

15 M. Bakunin, Socialismo sin... op. cit.